

Víctor Guerra*

Los destinos de un nombre en la celebración de una mirada

Es muy difícil resumir en pocas palabras lo que ha sido la experiencia de la vida tan fecunda de alguien que portaba como nombre “Vida”.

Llevar ese nombre puede ser para celebrar la creación y ofrendarles a los otros esta oportunidad.

Vida fue una de las fundadoras del psicoanálisis de niños en Uruguay y también en San Pablo, adonde viajó por varios años en la década de 1970 con su marido, el gran profesor Luis Enrique Prego, para iniciar la formación de analistas de niños de los colegas de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo. Y podríamos decir que ellos fueron los introductores del pensamiento de Winnicott en Brasil y en Uruguay. Hecho que extendían también a través de la formación de psicoterapeutas psicoanalíticos en su Clínica Prego (fundada en 1976), con los intercambios con los grupos del querido profesor Salvador Celia con su Clínica L. Kanner de Puerto Alegre, con quienes hicieron encuentros regulares durante varios años. Así los aportes de Luis Enrique y Vida se ampliaban a varios puntos de Brasil.

Vida fue alguien que amó las artes, la literatura, la pintura y, especialmente, la poesía, la danza y la ópera.

Mi vínculo directo con ella comenzó en la década de 1990 a partir de contactos profesionales, de oírlos en congresos y jornadas, de quedar sorprendido de cómo se puede aunar sensibilidad, profundidad y respeto por el otro en la escucha analítica. Fue así que inicié supervisiones curriculares con ella, y se fue gestando una relación de amistad y consonancia especialmente por la articulación entre el arte y el psicoanálisis. En 2000, recibí impactado la invitación de Vida para que coordináramos juntos un grupo de estudio sobre psicoanálisis de niños. Reunimos a varias personas interesadas, entre las que había colegas y amigas de diferentes disciplinas. En ese momento, Vida tenía 84 años y, si no me equivoco, tenía por lo menos tres grupos de estudio, junto a otras actividades.

Este grupo se reunía los jueves en su casa a estudiar, a tomar el té, a paladear los sabores de algunas tortas (hechas por ella) y de la textura policroma de mil historias que comenzaron lentamente a poblar, como una envoltura continente, el espacio de encuentro.

Cada reunión era un viaje. Un viaje por el psicoanálisis, por autores, por historias de vida. Fuimos entendiendo su pasión por la ópera, por ejemplo, al saber que, cuando niña, su madre la dormía contándole las tramas de las óperas, como si fueran un cuento. La pequeña Vida se separaba de su madre y del mundo con la voz materna que la envolvía con historias sobre las pasiones humanas.

Vida nos fue contando su contacto con el psicoanálisis, su vínculo con los Baranger, la estadía durante la década de 1950 en los Estados Unidos, en Baltimore, cuando su marido inició su formación como psiquiatra con Leo Kanner, su relación con E. Bick, la experiencia de observación de bebés, historias con sus pacientes...

Vida fue alguien que publicó muy poco. Creo que en “nuestro ambiente analítico” hay solo un trabajo conocido de ella: “La casa: escena de la fantasía”¹, publicado en la *Revista Fepal* como homenaje.

En una de las reuniones del grupo, nuestros pensamientos giraban sobre un tema recurrente: la importancia del ambiente afectivo en la sesión, la capacidad de metaforizar y su relación con la sensorialidad y el pensamiento, y Vida recordó que algunos de esos puntos los había esbozado en un trabajo que se llamaba “La risa”. Ese texto describe el análisis de una paciente adulta con elementos depresivos. Vida analizaba intuitivamente tanto los colores de la ropa como su forma de desplazarse al caminar, metaforizando el estado emocional de la paciente con un paisaje otoñal, y que la textura de sus palabras tenía un “color otoñal”, que con el tiempo y la elaboración psíquica fueron mudando. Trabajo analítico, texturas cromáticas, sensorialidades, transmodalidades, capacidad de metaforización de la analista que puede abrir caminos de pensamiento en la paciente. Podíamos apreciar la sutil integración de un lenguaje corporal con el verbal y las vicisitudes del paisaje emocional de la paciente.

Su relación con las artes abría una sensibilidad a esos aspectos del discurso en la escena analítica y en la vida. Ella podía describir, con marcada sutileza, algunos movimientos de Clotilde y Alejandro Sakharoff, dos bailarines rusos que en la década de 1940 vinieron al Río de la Plata. Vida iba avanzando en su edad, pero la celebración del arte y de la expresión de las emociones a través de él se mantenía.

Descubrimos que había un libro de Alejandro Sakharoff, *Reflexiones sobre la música y la danza*, y a finales del año 2014 propuse que trabajáramos lo que nos aportaba el arte para pensar los procesos de pensamiento, y deseaba poder usar ese libro de Sakharoff.

Un librero amigo me dijo que había tenido el libro por años y lo había vendido, por internet, a una profesora de danza de París. Días después, me avisó que tenía una revista argentina, *Ars*, dedicada a los Sakharoff, editada en los años 40 en Buenos Aires. En ella, una serie de intelectuales de la época brindaban testimonio del impacto estético de su arte. Lo impresionante era que uno de ellos, Antonio Berni, describía la plasticidad de movimientos de Clotilde Sakharoff y “el manejo de las metáforas rítmicas” casi de la misma forma que Vida nos había transmitido.

Intuíamos que este texto acompañaría a Vida en sus últimos pasos en la danza de la vida. El día que le entregué la revista su emoción trajo aun más historias.

Durante los jueves de marzo y parte de abril de 2015, las historias de la relación entre la danza, la música, el arte y el psicoanálisis se desplegaron entre nosotros como una coreografía de sentimientos y pensamientos, y como una forma de despedida.

Y así Vida murió el 13 de mayo de 2015 con 99 años, rodeada de sus hijos Fernando y Carlos Enrique, sus nueras (la colega Julia Ojeda), sus nietos, sus bisnietos y por todos quienes celebramos su tránsito por la vida y tuvimos el privilegio de escuchar sus historias, danzar con ella por el espacio de las vivencias del alma humana.

* Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

¹ Maberino de Prego, Vida (2002). La casa: escena de la fantasía. *Revista Fepal*, p. 164-179.